

despues de la muerte; que sea esa vuestra divisa general: *Dum tempus habemus, operemur bonum* <sup>1</sup>.

« 5º No améis nada, no estiméis nada más que lo que quisiérais haber amado y estimado á la muerte: en todos los asuntos de la vida, pensad siempre en la muerte; en una palabra, que la muerte sea la regla de todas vuestras acciones. Vivid todos los dias, cómo si debierais morir todos los dias. Hacéd todas las mañanas esta resolucíon: Quiero vivir hoy, cómo sí debiera morir hoy. Feliz el servidor vigilante que el Señor encontrará fiél en estas practicas! él le hará entrar en la mansión de la gloria. Asi sea <sup>2</sup>.

## DECIMOQUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

### SEGUNDA INSTRUCCION.

#### **Del acompañamiento del hijo muerto á la viuda de Naim, y de los consuelos que el Salvador dirigió á esta madre afligida.**

I. Cómo debemos honrar á los muertos. — II. Porqué conviene consolarnos de su perdida.

Antes de referir cómo el Salvador resucitó el hijo muerto á la viuda de Naim, que se llevaba á enterrar, nuestro Evangelio, asi cómo acabais de oirlo, principia por hacernos notar que un gran numero de habitantes de la poblacion acompañaban á este joven á

1. Galat. vi, 8 10.

2. Billot, *loc. cit.* — 1º Para hacer santa y buena la muerte natural que no podemos evitar, es preciso morir para el mundo separandose de corazon y de afeccion de todas las criaturas. 2º Para evitar las consecuencias y las desgracias de una mala muerte, es preciso espíar sus pecados por una verdadera penitencia. 3º Para obtener la gracia de una santa muerte, es preciso practicar las virtudes cristianas, y reunir un tesoro de buenas obras (Crasset, *Consolac. contra los horrores de la muerte*).

su ultima morada, y que el primer movimiento del Salvador fué consolar á su madre, cuyo dolor ofrecia, sín duda, un espectáculo desgarrador. Es sobre estas dos circunstancias, cristianos, que llamaré vuestra atención esta mañana, porque ellas contienen muy utiles instrucciones de las cuáles me propongo hacer el asunto de la presenta platica. El cortejo funebre que acompañaba al hijo de la viuda de Naim nos enseñará, en efecto, que debemos honrar á los muertos <sup>1</sup>. Y los consuelos que el Salvador dirigió á esta madre afligida nos suministrarán la ocasion de averiguar porqué conviene consolarnos de la perdida de nuestros parientes y amigos <sup>2</sup>.

1. *Muchas gentes de la poblacion le acompañaban.* Debemos asistir á los entierros: 1º No para cumplir un deber de cultura y bien parecer, no para entregarnos á demostraciones esteriore de tristeza, que para nada sirven, ni á los muertos, ni á los vivos; sino. 2º Con un espíritu *de fé*, pensando que con la muerte el alma entra en su eternidad. 3º Con un espíritu *de caridad por el difunto*, con la esperanza de que nuestras oraciones podrán abreviar sus penas y anticipar su felicidad; 4º Con un espíritu *de caridad por los vivos*, que nos hace compadecer su sentimiento y participar de su dolor. 5º Con una disposicion de *seria reflexion*, que nos hace pensar en que nosotros tambien moriremos y debemos prepararnos á la muerte con una vida cristiana (*El Evang. esplic. 2, p. 4, sec.*). — Asistiendo á los funerales: 1. *Reconocemos el poder de la muerte.* 1º Ella rompe los lazos los más queridos: *Ecce defunctus efferebatur filius unicus matri suæ*; 2º causa á nuestro corazon las heridas las más cruéles: *Et hæc vidua erat.* II. *Nos sentimos llevados:* 1º A compadecer la desgracia de nuestros semejantes: *Turba civitatis multa cum illa*; 2º á consolarlos con palabras de caridad y de dulzura: *Dixit illi: Noli flere.* — III. *Nos apresuramos á no desanimarnos en medio de las pruebas de esta vida.* Porque: 1º Jesucristo resucitará un dia á los que hemos perdido: *Adolescens, tibi dico, surge*; 2º reunirá á los que la muerte há separado: *Dedit illum matri suæ*; 3º es para nosotros todos un deber sagrado alabarle y ensalzarle: *Magnificabant Deum, dicentes, etc.* (Id. *ibid.*).

2. *Misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere.* Ea misericordia (Christi) fuit triplex: cordis, quia misericordia motus; oris, quia eam consolatus dixit: *Noli flere*; operis, quia dedit ei filium redivivum. Non ergo oportet solum videre panperum miserias, sed et miseri ac conso-

I. — *Cómo debemos honrar á los muertos.* — En todos tiempos, y en todos los pueblos, si se exceptua algunas tribus salvajes, los muertos hán sido objeto de honores más ó menos solemnes de parte de sus parientes y amigos sobrevivientes. Entre los Judios, en particular, los muertos recibían grandes honores, cómo bastaría á hacernoslo saber el Evangelio de este dia, puesto que nos dice que la desgraciada madre del joven muerto tenía con ella, para acompañar á su hijo á su ultima mansion, *un gran numero personas de la poblacion*. Sabemos, por otra parte, que ellos embalsamaban los cuerpos antes de ponerlos en la sepultura <sup>1</sup>, y que desde que una persona habia muerto, sus parientes y amigos, para señalar su dolor, desgarraban sus trajes, se golpeaban el pecho y se cubrían la cabeza con ceniza; por ultimo, que el acompañamiento funebre era compuesto de tocadores de flauta y de mujeres encargadas de llorar <sup>2</sup>.

Entre los cristianos de la primitiva Iglesia, los honores tributari, denique facti ipso succurrere. Christus quancumque calamitosum aliquem vidit, semper spe sua sublevavit. Vidit in deserto turbam esurientem, et pavit; vidit cæcum a nativitate, et sanavit; vidit discipulos in remigando laborantes, et servavit. Idem imitetur dives christianus (FABER, *Op. conc. dom.* 15 post Pentec. conc. 9, n. 4). — *No lloreis, porque Jesus compadece vuestras penas.* 1º La piedad de un corazon compasivo dulcifica las penas, las heridas del alma: *Et turba civitatis cum illa.* 2º Pero la compasion humana es insuficiente, Jesus es nuestro solo y verdadero consolador: *Quam cum vidisset... dixit illi: Noli flere.* a) él solo conoce las penas las más secretas de nuestro corazon, sin que tengamos necesidad de declararselas: *Quam cum vidisset Dominus;* b) él está, para nosotros, lleno de amor y de ternura: *Misericordia motus super eam;* y no nos hace sufrir más que en tanto cuanto es util á nuestra salvacion. — II. *No lloreis, porque Jesus seca vuestras lagrimas.* 1º él nos socorre en todas nuestras necesidades con su poderosa palabra: *Adolescens, tibi dico, surge.* Bastale una palabra para apaciguar las tempestades de nuestro corazon, para inspirarnos confianza y valor. 2º El puede, cuándo lo quiere, cambiar nuestros llantos y gemidos en cantos de alegría: *Magnificabant Deum, dicentes,* etc. (Dehaut, loc. cit.).

1. Joan. xix, 39 y 40. -- 2. Mat. ix, 23.

dos á los muertos fueron tambien muy grandes. « Despues de lavarlos, los embalsamaban y empleaban más perfumes que los paganos en sus sacrificios, dice Tertuliano. Les envolvían en finas sábanas y telas de seda, algunas veces los vestían con preciosos trajes; los esponían durante tres dias, los custodiaban y velaban junto á ellos con oraciones, despues los llevaban á la sepultura. Acompañaban el cadaver con velas y antorchas, cantando salmos é himnos, para alabar á Dios y para expresar la esperanza de la resurreccion. Se rezaba por ellos, se ofrecía el santo sacrificio, se daba á los pobres el festín llamado *apage*, y otras limosnas; se renovaba la memoria al cabo del año, y se continuaba de año en año, además de la conmemoracion que se hacia todos los dias en el santo sacrificio. Con frecuencia se enterraba con los cuerpos diferentes cosas para honrar á los difuntos y conservar su memoria, los distintivos de su dignidad, los instrumentos de su martirio, flascos ó esponjas llenas de su sangre, las actas de su martirio, su épitafio, ó por lo menos, su nombre, medallas, hojas de laurel ó de algun otro arbol siempre verde, cruces, el Evangelio. Observabase el colocar el cuerpo sobre la espalda, el rostro mirando hacia el Oriente <sup>1</sup> ».

1. Fleury, *Costumbres de los cristianos*, n. 31. — Inter fideles, tam in veteri, quam in novo testamento, magnam curam sepulturæ piæ fuisse, facile potest demonstrari. Adjurat Jacob filium suum Joseph, ut in terra Ægypti non sepeliatur: *Si inveni gratiam in conspectu tuo, pone manum tuam sub femore meo, et facies mihi misericordiam et veritatem, ut non sepelias me in Ægypto, sed dormiam cum patribus meis, et auferas me de terra hac, condasque in sepulcro majorum meorum.* Gen. XLVII, 29 et 30. Similiter et Joseph moriturus adjurat fratres suos, dicens: *Post mortem meam Deus visitabit vos, et ascendere faciet de terra ista ad terram quam juravit Abraham, Isaac et Jacob; asportate ossa mea vobiscum de loco isto.* Gen. L, 23 et 24. Hoc equidem fecit Moyses, asportavit ossa Joseph egressus de Ægypto. Exod. XIII. Hanc autem adjurationem Josephi tribuit Apostolus fidei ejus: *Fide mandavit Joseph de ossibus suis.* Hebr. XI, 22. Nempe, sive Jacob, sive Joseph, voluerunt sepeliri in terra Israel, ob fidem quam habebant de Christo, qui terram illam promissionis sanctificare debebat pedibus suis, labore, sudore, sanguine. Voluerunt quoque inter fideles sepeliri, gloriosam resurrectionem cum illis sperantes. —

Nada de más ligitimo, por otra parte, que estos honores. A los ojos de los paganos, eran un testimonio de su afección y de su respeto por los difuntos, que no eran para ellos simples animales, sino séres superiores, y que esperaban volver á vér en el otro mundo.

Los Judios eran guiados, en los honores tributados á los muertos, no solamente por su afección y su respeto á los muertos, no solamente por la fé cierta que tenían en su inmortalidad; sinó tambien por esta doble consideracion, que los cuerpos de estos muertos habian sido modelados, por lo menos, en él que habia sido el tipo y cómo la raiz de todos los demas, por la mano misma de Dios, y habitados durante toda su vida por un alma espiritual é inmortal.

En cuánto á los cristianos, ellos tienen, para honrar á sus muertos, todas estas razones, y muchas otras más graves todavia. El cuerpo del cristiano no es solamente la obra modelo de la mano divina; no há solamente sido hecho á imagen y semejanza de Dios, sino que está unido á una alma inmortal. El cuerpo del cristiano há sido enteramente consagrado cómo un templo divino por el sa-

*Cæterum, antiquitus poterant sibi locum seligere ad sepulturam, et sepeliebantur extra civitatem, et extra castra, ut præcipitur Levit. 10, quia cadavera et locus in quo jacebant, reputabatur immundus. Hinc de hoc adolescente defuncto dicitur: Efferebatur filius unicus matris suæ; jamque portam egrediebatur, cum ei Dominus occurrit. At modo fideles communem habent et sacratam sepulturam, locumque vocant Cæmeterium, quod verbum græcum est a dormiendo derivatum, quasi locus tenens dormientes. Ideo autem unus et communionis locus sepulturæ statuitur; ut fidei et Sacramentorum unio insinuetur, caritasque commendetur. Nam sicut viventes unanimes habitaverunt in domo, in Ecclesia, in fide una, ita et morientes non convenit separari. Deinde congruum est, ut in uno lecto cubent secundum corpora dormientes, qui secundam animam uni accumbunt mensæ perpetuo viventes. Denique, quam bene in uno lecto dormiunt, qui una voce sunt excitandi: Surgite mortui! Exergiscimini, qui habitatis in pulvere! Is. xxvi, 19. Constituuntur autem Cæmeteria illa juxta Ecclesias, ut transeuntes frequenter mortis memores sumus et mortuorum, illosque Deo et sanctis commendemus, in quorum honorem Ecclesiæ istæ sunt consecratæ (MARCHANT, *Rat. Prædic. dom.* 15, post Pentec.).*

cramento de Bautismo; las tres personas de la Santísima Trinidad han establecido su mansión; el Espiritu Santo se há servido de él para operar, juntamente con el alma, obras meritorias de la vida éterna; há realizado en su carne lo que faltaba á los sufrimientos del Salvador 1; por ultimo, há estado muchas veces unido, por la comunión, al cuerpo divino de Nuestro Señor Jesucristo cuya sangre há corrido en sus venas. Cómo el cuerpo del cristiano es venerable, y de qué honores no es digno! Cuándo un templo, cuándo un vaso, cuándo una piedra han sido consagrados á Dios, se les trata con un religioso respeto: de qué respeto no será digno el cuerpo del cristiano, consagrado por tantas unciones y tantos misterios 2!

El cuerpo del cristiano es tán venerable que los angeles mismos no han desdeñado, más de una vez, el tributarle los honores funebres. En efecto, léemos, en la vida de santa Catalina que, cuando hubo muerto, los angeles aparecieron con su cuerpo, le llevaron con solemnidad al monte Sinaí, y lo enterraron, celebrando sus obsequios y tributandole grandes funerales. Dios habia escuchado la suplica de su héroica sierva, en el momento en que iba á dar su vida por él: « Señor Jesus, le habia ella dicho, hacéd que mi cuerpo, desgarrado por vos, no pueda sér visto por los que lo busquen. » Hé aqui porqué los angeles fueron enviados para arrancar este cuerpo castisimo al poder de los verdugos sacrilegos. De un modo parecido, los angeles cuidaron, no solamente del alma, sinó tambien del cuerpo de santa Agueda despues de su muerte, y colocaron este épitafio sobre su tumba: Amada, santa, afectuosa, honor de Dios, proteccion de la patria. »

1. Coloss. 1, 24.

2. Non contemnenda sunt corpora defunctorum, maximeque justorum ac fidelium, quibus tanquam organis et vasis ad omnia bona opera S. Spiritus usus est. Si enim paterna vestis et annulus, ac is quid ejusmodi tanto charius est posteris quanto erga parentes major affectus: nullo modo ipsa spernenda sunt corpora, quæ utique multo familiaris, et conjunctius, quam qualibet indumenta gestamus (S. Aug. *de Civit. Dei*, lib. 1, c. 13).

Así, honrar á los muertos, y conducir con piédad y caridad sus cuerpos á su última mansion, es participar, en cierto modo, del oficio de los angeles. Pero no honrar á los muertos, sabéis lo que sería? Sería mostrarse más salvajes que las bestias, puesto que se cuenta que ellas han prestado frecuentemente su concurso para enterrarlos. « Asi, cuando san Antonio hubo encontrado el cuerpo inanimado de San Pablo, hermitaño, las rodillas en tierra, la cabeza derecha, las manos levantadas al cielo, le envolvió desde luego en un manto, cantó himnos y salmos, siguiendo la tradicion cristiana. Despues cómo carecia de azada para cabar la fosa, dos leones, acudiendo á toda prisa del fondo del desierto, vinieron cerca del cuerpo del santo anciano y se pusieron á dar señales évidentes de dolor. Enseguida cavaron la tierra con sus patas, é hicieron una fosa que podia contener un hombre. San Antonio colocó el cuerpo de Pablo, y, échando tierra por encima, le compuso una sepultura siguiendo las costumbres cristianas. — De igual manera, cuando santa Maria de Egipto hubo muerto, el bienaventurado Zozimo, guiado por una celeste claridad, encontró su cuerpo sin vida, con estas palabras trazadas en el suelo : « Abad Zozimo, enterrád el cuerpo de la pobre Maria, dád á la tierra lo que le pertenece, mezclád el polvo con el polvo, y rogád á Dios por mí. » Despues un leon vino del desierto, cavando el suelo con sus patas y haciendo una fosa, en donde el abad Zozimo le enterró <sup>1</sup>. » Rasgos semejantes no son raros en la vida de los santos <sup>2</sup>.

De estos hechos y de las razones que hémos espuesto al comenzar, es preciso deducir que es un deber serio para nosotros el honrar del mejor modo los cuerpos de los difuntos, Honrémosles, pues, procurandoles una sepultura decente, conforme á la posicion que tenian aqui bajo, si este deber nos incumbe, es decir cuando se trata de nuestros parientes inmediatos, tales cómo nuestros padres y madres ó de nuestros hijos. Y si se trata de nuestros parientes lejanos, de nuestros amigos, de nuestros vecinos, de nues-

1. Marchant. *Rat. Prædic.* 15. dom. post Pentec.

2. Voy. entre autres, la vie de saint Stanislas, de Pologne, et celle de saint Vincent, martyr.

tros compatriotas, honrémosles igualmente á todos, por lo menos, acompañandolos á su última mansion, cómo hicieron un gran numero de habitantes de Naím con el hijo de la viuda de esta poblacion <sup>1</sup>. Asi no nos mostraremos inferiores á las bestias salvajes,

1. Etsi pompa funebris (si preces et sacrificia demas) nihil prodest defunctis, prodest tamen vivis. Primo enim, luctum eorum temperat, qui funus ex officio curarunt, mœstisque solatium affert. Unde S. Augustin. de verbis apostoli, I. Thes. iv, ait : « Pompæ funebris, agmina exequiarum, sumptuosa diligentia sepulturæ, monumentorum opulenta constructio, vivorum sunt qualiacumque solatia, non adjutoria mortuorum. » — Secundo, est quasi speculum omnium mundi vanitatum, quæ omnes cum defuncto quasi sepeliuntur, et in terram retruduntur. Ostendit vitam hanc esse quasi comœdiam vel tragœdiam, in qua ubi quisque suam egit personam sive regis, sive agricolæ, sive pontificis, sive clerici, tum finita comœdia suas quisque vestes resumit, et domum, unde venit, in suo habitu discedit. Hanc ob causam Ecclesiastes, cap. vii, dixit : *Melius est ire ad domum luctus, quam ad domum convivii, in illa enim finis cunctiorum admonetur hominum, et vivens cogitat, quid futurum sit.* Loquitur autem de funebri luctu et exequiis, ut tradit ibi D. Hieron. et Olympiodorus. — Tertio, est publica fidei non solum christianæ, sed etiam catholicæ protestatio contra infideles et hæreticos. Infideles non admittunt animæ immortalitatem et futuram resurrectionem; hæretici non admittunt suffragia pro defunctis, nec Ecclesiæ cæremonias : nos utraque profiteamur, cum exequias peragimur. — Quarto, est opus pium ac meritorium vitæ æternæ, si fiat a christiano in statu gratiæ existente. Ita S. August. loco supra citato testatur : *Sit pro viribus, inquit, cura sepeliendi et sepulcra construendi, quia et hæc in Scripturis sanctis inter bona opera deputata sunt.* — Quinto, est stimulus viventibus ad sectandam virtutem ac pietatem, ob quam potissimum defunctis pompa funebris instituitur (FABER, *Op. conc. dom.* 15 post Pentec. conc. 9, n. 3). Lucas Burgensis illorum temporum morem fuisse autumat, ut multi nimirum ad hoc misericordiæ opus convenire consuevissent : « Observa, inquit, morem funeris, ut amici notique comitarentur, nec abesset mater, qui mos non tantum exhibiti mortuo honoris officium fuit, verum etiam pietatis opus Deo gratum, cui placent talia pietatis officia. » Ac proinde ecce tibi hisce retributam remunerationem, qui huic adeo grato D ☉

asi tomarémos, en cierto modo, el oficio de los angeles, asi testimoniaremos nuestro respeto por el rey de la creación por la obra modelo de las manos de Dios, por el conyuge de un alma inmortal, por el templo de la Santísima Trinidad, por el instrumento de muchas obras del Espiritu Santo en este mundo, en fin por el tabernaculo de santísima humanidad y de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristia. — Véamos ahora

II. — *Porqué conviene consolarnos por la perdida de nuestros muertos.* — Nos está prohibido de ningun modo, cristianos, sentir disgusto cuando somos privados, por la muerte, de nuestros padres y de nuestros amigos. Semejante prohibición seria contra naturaleza; porque toda separación es un desgarramiento que nos apesadumbra; y la separación ocasionada por la muerte siendo mayor que todos los desgarramientos, no se puede evitar que nos cause dolor. Asi Nuestro Señor, que há sentido todo lo que es propio del

operi incubuerunt, nimirum præsentes esse meruerunt huic miraculo, ipsumque salutare Dei videre et audire. David multis benedictionibus cœlestibus cumulavit illos, qui Saulis cadaver sepulturæ mandaverant: Benedicti vos a Domino, inquit, qui fecistis misericordiam hanc cum domino vestro Saul, et sepelistis eum; et nunc retribuet vobis quidem Dominus misericordiam et veritatem, sed et ego reddam gratiam. II. Reg. II, 5. Tobias huic exercitio operam suam impendens, Tob. 12. adeo placuit Deo, ut ad recipiendam copiosam hujus in mortuos impensæ pietatis retributionem, merita operis illius in cœlis ante thronum suum per Raphaelem archangelum voluit præsentari. Tres illæ devotæ Mariæ, quæ Redemptorum secutæ sunt ad sepulchrum, hanc sibi inde meruerunt prærogativam, ut primæ fuerint, quibus post suam gloriosam resurrectionem visibiliter appareret. — Enimvero Abulensis in cap. 12. Gen. c. 24, obsequium et servitium, quod, defunctos ad sepulchrum comitando præstatur, ex alio capite commendat: « Cum quis benefacit homini præsentem, a quo potest recipere vicissitudinem, non est admirandum; cum autem benefacit mortuo, a quo non potest recipere retributionem, est magis admirandum. » (MANSI, *Ærar. Evang. dom.* 13. post Pentec.).

1. Lacrymas effundamus, quoniam et animalia super aliorum ejusdem secus generis separatione lacrymantur. Lugeamus quoniam et boves

hombre, salvo el pecado, se le há visto derramar lagrimas por la muerte de su amigo Lazaro <sup>1</sup>. Pero lo que nos está prohibido, es afligirnos inmoderadamente y hasta la desesperación, cómo hacen los que no saben que hay una vida futura en donde cada cuál encontrará á los que há amado. Tál es el sentido en el cuál es preciso entender estas palabras del Salvador á la madre del joven muerto de Naim; *No lloréis*. Es decir: no os aflijáis al exceso, sinó antes bien calmád vuestro dolor y ensayád consoláros — Ciertamente, es con razon que el Salvador decia á esta madre afligida que se consolára, puesto que él se disponia á resucitar á su hijo y á devolversele. Pero nosotros, podemos tomar para nosotros las palabras de consuelo que él le dirigió? Y tenemos nosotros razones para consolarnos por la perdida de los muertos? Sí, cristianos, tenemos muchisimas, y son muy graves. Hé aqui las principales.

La primera es que la muerte nos es enviada por Dios; es él quién quiere que el hombre muera. Segun esto, no conviene que lo que place á Dios plazca tambien al hombre? Además, Dios no vuelve á coger, por la muerte, más que lo que le pertenece: qué puede replicarse? Cuando alguien viene á recoger un deposito que os há sido confiado, qué razon tendriais para oponeros? Qué tendriais que decir si Dios os hubiése confiado este deposito? » La segunda razon por la cuál conviene consolarnos por la perdida de nuestros padres y amigos, es que la muerte es necesaria. El Hijo de Dios mismo no há sido esceptuado de esta ley, tampoco su santísima Madre. Todos los hombres están á ella sujetos. *Es la ley de este mundo que él muera* <sup>2</sup>, dice el Espiritu Santo. Es lo que recordaba una piadosa mujer al rey David, que le exortaba á no entristecerse por la muerte de su hijo Amon: *Todos morimos*, le decia ella, *y pasamos sobre la tierra cómo las aguas que no vuelven nunca hacia su manantial* <sup>3</sup>. Desde que es preciso que todos mueran, que importa que uno muera hoy ó mañana? Es lo que respondia un obispo á

suos compares requirentes mugiunt, quoniam et hirundines abreptis sibi pullis clamitant, quoniam et agni nuper nati a fratribus separari vociferantur (S. EPHR. serm. in eos qui in Christo obdormierunt).

1. Joan. XI, 35. — 2. Eccli. XIV, 12. — 3. II. Reg. XIV, 14.

San Agustín que le visitaba en su enfermedad, y le decia que podría todavía vivir y prestar servicios á la Yglesia: « Muy bien, decia, si no debiera morir nunca; pero puesto que es preciso que muera, porqué no inmediatamente? »

Una tercera razon por la cuál conviene consolarnos por la muerte de los que nos son queridos, es porque es frecuentemente util sea á ellos, sea á nosotros. Les es util á ellos, si han vivido en medio de las miserias y de las pruebas, ó tambien si Dios prevé que viviendo, se deprabarán, ó se deprabarán más que no lo están ya. La muerte de los que nos son queridos puede sernos util, cuando Dios vé que serian la causa sea de nuestra desgracia en la tierra, sea sobre todo de nuestra condenacion eterna, cómo sucede frecuentemente, segun esta palabra del Espiritu Santo: *Los enemigos del hombre son sus intimos*<sup>2</sup>. No nos aflijámos, pues, cuando un plato cuyo uso prolongado podria perjudicar á nuestra salud es quitado de nuestra mesa.

La cuarta razon por la cuál conviene consolarnos por la muerte de nuestros padres y amigos, es que nuestra aflicion les es inutil, y algunas veces perjudicial. Es esta consideracion la que hizo cesar á David de llorar por la muerte de su primer hijo: *Ahora que está muerto, dice, para qué ayunaré? Es que le puedo hacer volver aquí bajo? Soy yo quién irá hacia él, y no él quién vendrá cerca de mí*<sup>3</sup>. Escuchémos lo que dice con este motivo san Juan Crisostomo: « Si es una persona poco cristiana y que há ofendido mucho á Dios, la que acaba de morir, es preciso llorarla, pero mejor poco que mucho, porque esto no le es de ninguna utilidad; lo que es preciso hacer por ella, lo que le será muy ventajoso, es hacer por ella limosnas y dones. Es preciso tambien alegrarse con este motivo de que ella no puede ya ofender á Dios. Cómo si se trata de una persona justa, es preciso antes bien alegrarse de su muerte, porque há llegado al lugar del reposo, y libertada de la incertidumbre en que se está de su perseverancia en tanto que se permanece en este mundo. Si la persona que perdemos es joven todavía, alegrémosnos

1. Possidius. *Vita S. Augus.* c. 27. — 2. Mich. vii. 6. — 3. II. Reg. xii, 23.

de qué há sido quitada de medio de los males de esta vida y de los malvados que hubieran podido perderla; si es anciana, alegrémosnos de que deja esta vida en el momento en que no podia prolongarla más<sup>1</sup>.

1. S. Joan. Chrysat. *Hom.* 61. *in Joan.* — Honor mortuo non fletus est, non ejulatus sed hymni et psalmi et vita optima. Ille moriens cum angeli evolavit, etiamsi nemo exequiis interveniat: perditus autem et si in funere universam habuerit civitatem, nihil lucrabitur. Vis honorare mortuum? Fac eleemosynas. Quæ tibi in multis fletibus utilitas? (Id. *ibid.*). — Desiderandus est tibi quasi absens, non quasi mortuus, ut illum exspectare, non amisisse videaris; non tam plangendus est, qui hæ luce caruerit, quam gratulandum ei, qui de tantis malis evaserit (S. Hierony. *Ep. ad Nepot.*). — Fletus est pretiosissimus thesaurorum in terris, siquidem cum universo auro Peruano, vel unius duntaxat peccati mortalis contractum debitum solvere non possumus, cum tamen per modicum fletum et unicam lacrymam innumera debita, quæ penes divinam justitiam contraximus, exsolvere valeamus. Unde Simon de Cassia ait: « Nil plangendum hominibus, quam peccatum, solum enim peccatum justam habet materiam deplorandi. Vult fletum Deus fieri pro spiritualibus malis, non autem pro corporalibus damnis. » Opportune proposito nostro serviunt verba illa Chrysostomi, hom. 22. ad pop. : « Beati qui lugent non mortuum, non jacturam, sed peccatum. » Quid si aquam aliquam haberes, quæ ad curandum oculorum infirmitatem non nisi a magno quodam principe comparari posset, nonne magna foret stultitia, si eadem ad pedes lavandos uteris? Fletus, qui ex motivo supernaturali funditur, donum est Altissimi, quem is nobis ad sanandas animæ infirmitates concedit: quæ igitur est nostra stultitia, quod illum pro rebus temporalibus, de quibus Apostolus ait Philip. iii, 8: *Omnia arbitror ut stercora?* Jeremias ix, 20, Deum mulieribus Jerusalemitanis præcepisse refert: *Docete filias vestras lamentum, et unaquæque proximam suam planctum.* Mirum sane præceptum, quod quis alium ad fletum erudire jubeatur, quando hic a passione interna, non vero ab artificio humano derivatur! nimirum Deus vult, ut finem et motiva illas doceant, ob quæ plangere debeant, et quam in rem hoc tanti valoris pretium adhibere. Petrus Cellensis de pane lugentium, ait: « Sterilis est omnis effusio lacrymarum, quæ non effunditur propter regnum

Por ultimo, conviene consolarse por la muerte de las personas que nos son queridas, por esta quinta razon, á saber, que la muerte de los cristianos no es más que un sueño del cuál se despertarán en el tiempo señalado por Dios. De ahí esta antigua manera de hablar de los cristianos, diciendo de los muertos, para consuelo de sus amigos, que ellos *duermen*. Es así como Nuestro Señor dice de Lazaro muerto: *Nuestro amigo duerme*. De donde sus discipulos deducen con razon: *Señor, si duerme, será salvado* <sup>1</sup>. Es así como el Salvador dice igualmente, hablando de la hija del jefe de la sinagoga, que iba á resucitar: *Esta joven no está muerta, sinó que duerme* <sup>2</sup>. Es así también como el apostol san Pablo llama á los difuntos no muertos, sino *dormientes*, y nos enseña que *nó es preciso dejarse llevar con este motivo por la tristeza, cómo hacen los demás hombres que están sin esperanza* <sup>3</sup>. Cómo estamos sin disgusto, cuando el sueño nos priva de la presencia de un amigo que duerme; así nó debemos afligirnos al exceso, si su ausencia se prolonga hasta el dia de la resurreccion. Quién es el que se desconsolaría sabiendo que su amigo, en un combate, ha tenido su caballo muerto debajo de él, y que há caido en tierra, pero que ha salido sano y salvo? Es lo que sucede con la muerte. Cuando uno de nuestros parientes cercanos ó de nuestros amigos acaba de morir, es su caballo, es decir su cuerpo, quien cae; pero el gínete, es decir el alma, se escapa sana y salvada de la batalla. Cuentase que un antiguo filosofo, sabiendo, mientras que ofrecia un sacrificio á los dioses, que su hijo acababa de morir en un combate, se quitó la corona que adornaba su cabeza, en señal de duelo; pero cuando se le hubo dicho que su hijo no habia muerto más que despues de haberse batido con un gran valor, apresuróse á ponerse su corona en señal de alegria — No nos mostrémos inferiores á este pagano; sino que cuando alguno de nuestros parientes ó de nuestros amigos

cœlorum. » Chrysostomus, hom. 6. in Matth. in persona Christi loquens, ait: « Illas ego requiro lacrymas, quæ non ostentationi proficiunt, sed compunctioni. » (MANSI, *Ærar. Evang. dom.* 15. post Pentec.).

1. Joan. xi, 11 y 12. — 2. Marc. v, 39. — 3. I. Thess. iv, 12.

acaba de morir piadosa y cristianamente, por lo menos debemos évitár el abandonarnos á una pena inutil <sup>1</sup>.

*Conclusion.* — Cristianos, los habitantes de la villa de Naím, acompañando á su última morada el cuerpo de su joven conciudadano, nos hán recordado, yá el deber de honrar á los muertos, yá la manera de hacerlo; y Nuestro Señor, exortando á la madre infortunada del joven muerto, á moderar su dolor, nos há enseñado, por su parte, que conviene consolarnos por la perdida de los que nos son queridos, antes que afligirnos al exceso — Era bueno, cristianos, refrescar nuestros pensamientos sobre estos deberes y sobre estas verdades. El Evangelio de este dia nos há oportunamente suministrado la ocasion — Penetrémosnos bien de las reflexiones que acabamos de hacer, para ponerlas en practica en caso de necesidad. En resumen, honrémos nuestros muertos del mejor modo; pero persuadámosnos bien que hay cosa mejor que hacer por ellos que el verter inagotables lagrimas: es orar y hacer buenas obras en su nombre. Obrémos así respecto de los muertos, y pidámos á los nuestros que ellos hagan otro tanto que nosotros cuando dejáremos de sér. Es uno de los medios buenos para entrar lo más pronto posible en la patria celestial.

## DECIMOQUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

### TERCERA INSTRUCCION.

#### **La resurreccion del hijo de la viuda de Naim, representacion de la resurreccion espiritual del pecador.**

I. Lo que hace la Iglesia para obtener esta resurreccion espiritual. — II. Lo que hace Jesucristo para lograrla. — III. Lo que debe hacer el pecador despues de su resurreccion á la gracia.

La resurreccion del hijo de la viuda de Naím, que forma, cómo acabais de oirlo, el principal asunto del Evangelio de este dia, es

1. Traducido de Faver, *Op. conc. dom.* 15, desp. de Pentecostes.